



UN DIRECTOR HA NACIDO

En números anteriores, TRIUNFO se ha ocupado del movimiento de renovación que se estaba operando en el cine español gracias a los films de jóvenes realizadores que suponían una ruptura estética con lo que se había hecho y el planteamiento de una temática de amplio alcance. Dos películas —«La caza», de Carlos Saura, y «La busca», de Angelino Fons— fueron abordadas en otros tantos números de TRIUNFO en razón de su significación e importancia, porque tanto el film de Saura como el de Fons revelaban la «mayoría de edad» que había cumplido el cine español o, al menos, un cierto sector de nuestro cine.

Me refería también, en esos dos artículos, al hecho de que ambos realizadores fuesen titulados de la Escuela Oficial de Cinematografía. Y reconozcamos que ese hecho no era, en ningún modo, casual. La procedencia académica condicionaba una preparación —no sólo cinematográfica— que ha hecho posible —contando, naturalmente, con el gran talento de sus autores— la realización de dos obras maduras, posiblemente los films de más alcance estético e ideológico del cine español moderno.

La E. O. C. ha pasado de ser una flor exó-



Sobre el texto, una escena de la película «Los buenos samaritanos», práctica con la que Francisco Montolio —en fotografía superior— se ha titulado en la Escuela Oficial de Cinematografía.

tica en el panorama industrial de nuestro cine a constituir un centro dinámico, promotor de elementos con posibilidad de integrarse en la profesión. En los últimos cinco años, los titulados de la E. O. C. de diferentes especialidades han conseguido encontrar trabajo, bien en cine, bien en TVE. Y han demostrado que la práctica adquirida en la Escuela les capacitaba para ejercer su profesión.

Todas estas consideraciones vienen a cuento porque en la última promoción de titulados de la E. O. C. ha destacado la película de un alumno de tercer curso. «Los buenos samaritanos» es su título, y el nombre del director, Francisco Montolio.

En un momento en el que el cine español atraviesa una crisis de exhibición —el reciente caso de Summers, que ha tenido que estrenar «Juguetes rotos» sin distribución, es significativo— interesa acercarse a este joven titulado en dirección por la E. O. C. Tras haber cursado sus estudios en ese centro oficial, se encuentra con su carnet sindical, que le capacita finalmente para ejercer la profesión de realizador cinematográfico. Pero, ¿qué panorama se abre ante él?

El cine es un oficio duro. A medio camino

entre la creación artística y cualquier rígida jornada laboral, sufre esta contradicción que se resuelve normalmente en expedientes que no tienen nada que ver ni con una ni con otra. Como es sabido, existen dos vías de acceso a la profesión cinematográfica: el paso por la Escuela o la escala sindical; pero se dice que está en proyecto una nueva ordenación legislativa que restringirá en gran medida la última vía de acceso, dejando prácticamente como única la académica de la Escuela Oficial de Cinematografía.

Francisco Montolío, este reciente titulado, confiesa que la Escuela era para él la única solución si quería hacer cine: «No podía pensar en la escala sindical porque yo tenía que ganarme la vida, y gracias al horario de la Escuela yo podía seguir con mi trabajo en el Banco». Montolío nació en Madrid el 16 de mayo de 1935. Cursó primero de Derecho y se hizo perito mercantil. Empezó a estudiar Aduanas, ingresó en un Banco y se presentó a los exámenes de la E. O. C. Desde 1962 es alumno del Centro. Durante su permanencia en él ha realizado las siguientes prácticas: «Frontón Madrid», un documental en 16 mm. sobre el deporte y el juego de apuestas; «El marciano», adaptación de un relato de Ray Bradbury; «Los buenos samaritanos», según una novela corta de Robert Sheckley, película con la que ha obtenido el título de director cinematográfico en la E. O. C. De «Los buenos samaritanos» escribí en el número anterior. Montolío demuestra una afición grande por la ciencia-ficción: «Creo —opina— que la ciencia-ficción está enraizada en nuestra sociedad. Para hacer realismo no hay que retratar suburbios simplemente. La c-f. puede ser un buen método de investigar en nuestra



Dos momentos de «Los buenos samaritanos»: se trata de una historia de ciencia-ficción de gran realismo.

realidad y de interpretarla críticamente». Buena prueba de ello es lo que Montolío ha conseguido en «Los buenos samaritanos». «Además —añade—, la c-f. puede responder a las exigencias de diversión del público».

En este sentido se plantea sus posibilidades de integración en la industria: quiere hacer un cine comercial, y piensa que la c-f. puede ser un buen vehículo, que le permita, al mismo tiempo, expresar un mundo personal.

«Trato de hacer en largo el guión de "Los buenos samaritanos". Hay un par de productores interesados en el asunto. Con dos compañeros de la Escuela he escrito un guión de ciencia-ficción que trata de la civilización del consumo».

Los gustos cinematográficos de este joven realizador pueden expresar sus preferencias: Kubrick —habla con entusiasmo de él—, Losey, Lester, Zoltan Fabri, Stroheim, Buñuel, Visconti, Zurlini, Welles... Las cinematografías nacionales que más le interesan son la checa, la inglesa y la alemana, se entiende que el surgimiento de los nuevos realizadores germanos.

Considera a Saura —«La caza»— y Berlanga —«El verdugo»— los realizadores más importantes del cine español. De sus compañeros de Escuela, teniendo en cuenta a los titulados en los seis últimos años, admira las prácticas de fin de carrera de Picazo, Yubero, Fons, Olea y Guerin. Opina que estos cinco son los que pueden hacer un tipo de cine más interesante.

La carrera de Montolío se asemeja a la de otros muchos alumnos de la Escuela que han conseguido el título: comienzos como cineclubista asiduo, lector de libros de teoría cinematográfica, ingreso en la Escuela, contacto con personas de idénticas inquietudes e iguales aspiraciones, evolución desde una perspectiva idealista hasta otra más práctica y realista. Se pasa de querer hacer un cine excesivamente personal y «puro» a otro decididamente comercial que no tiene por qué renunciar a planteamientos rigurosos.

El aprendizaje está realizado. Con el título bajo el brazo, ante un panorama crítico que se perfila en nuestra industria cinematográfica, un nuevo director de cine ha nacido.



Una escena de «Los buenos samaritanos». Tras la cámara, José Luis Alcaine, titulado en su especialidad.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS